

VERSATILIDAD EN LA MORFOLOGÍA URBANA DE UN BARRIO BOHEMIO DE LA CIUDAD DE VALDIVIA, CHILE^{1,2}

VERSATILITY IN THE URBAN MORPHOLOGY OF A BOHEMIAN NEIGHBOURHOOD IN THE CITY OF VALDIVIA, CHILE

LAURA RODRÍGUEZ* ANTONIO ZUMELZU* KAREN ANDERSEN*

o
Laura Rodríguez³
Universidad Austral
Valdivia, Chile

Antonio Zumelzu⁴
Universidad Austral
Valdivia, Chile

Karen Andersen⁵
Universidad Austral
Valdivia, Chile

Resumen

El barrio Esmeralda, un tradicional barrio bohemio de la ciudad de Valdivia, ha sido incorporado dentro de un programa de gobierno de interés urbano nacional, a fin de convertirlo en un evento cautivador de público para los negocios locales durante el verano. El desafío planteado es abordar el desarrollo local, posicionando aspectos como la identidad y la inclusión dentro de la economía urbana. A pesar de lo anterior, se advierte que el boulevard de verano, como ha sido denominado tal evento en la calle Esmeralda, debe su celebridad no solo a la imagen proyectada por su función y la estética de barrio bohemio, sino también por el principio de diseño urbano de versatilidad del espacio público. La hipótesis de la siguiente investigación es que los atributos de versatilidad del espacio público del lugar, sumados a la función programática y a la estética de la calle, producen el éxito del evento circunscrito a la época estival de la ciudad.

Se utilizó una metodología cualitativa que incluyó la observación marginal y la realización de entrevistas, para establecer ciertos patrones, los que mediante el método captura estática de la teoría de Space Syntax, permiten la construcción de una cartografía dentro de los resultados. Se concluye que el barrio posee una versatilidad que es ocasional, pero que está dada no solo por las actividades que se despliegan durante el evento, sino también porque ellas encuentran un emplazamiento pertinente dentro de la morfología urbana del lugar.

Palabras clave

barrios comerciales; diseño urbano; versatilidad

Abstract

Esmeralda Street, a traditional bohemian neighbourhood of the city, has been incorporated within a government program of national urban interest, creating an attractive public event for local businesses during the summer period. The aim of this program is to promote the local development, positioning aspects such as identity and inclusion within the urban economy. Despite the above, it is noted that the Boulevard de Verano, as this event in Esmeralda Street has been called, owes its celebrity not only to the image projected by its function and the aesthetics of its bohemian neighbourhood, but also to the urban design principle of versatility of the public space. The hypothesis is that the attributes of versatility of public space of the place, in addition to the land use function and aesthetics attributes of the street, produce the success of the event circumscribed to the summer season of the city. The methodology used is qualitative, in which through marginal observation and interviews certain patterns are established, and through the static snapshot methods, from the Space Syntax theory, a cartography with the results is constructed. The conclusions show that the neighbourhood possesses a versatility that is occasional, and based not only on the activities that unfold during the event, but also because they find a pertinent location within the urban morphology of the place.

Keywords

commercial neighbourhoods; urban design; versatility

INTRODUCCIÓN

El barrio Esmeralda, refrendado en el imaginario popular valdiviano como un tradicional barrio bohemio de la ciudad, es cosificado por las agencias públicas y privadas, y mercantilizado mediante el proceso de construcción de una imagen nocturna vinculada con el ocio y el consumo de experiencias urbanas, atributo propio de la ciudad posindustrial globalizada (Bauman, 1999; Bauman, 2004; Harvey, 1990; Pisonero, 2017). En conformidad con la emergente tendencia urbana, el barrio —que toma su nombre de la calle Esmeralda— ha sido incorporado dentro de un programa de gobierno de interés urbano nacional que busca crear un evento atractivo para el público y activar con ello los negocios locales durante el verano. La propuesta de una reciente política pública chilena denominada “Fortalecimiento de los barrios comerciales”, viene a organizar la oferta programática de consumo, el fortalecimiento del capital social de pequeños emprendedores y del mejoramiento del espacio público de 60 barrios distribuidos en todo Chile. En una primera etapa, esta iniciativa conjunta del Ministerio de Economía y del Ministerio de Vivienda y Urbanismo se encuentra en una fase de organización del capital social y económico de los 60 barrios seleccionados⁶. El desafío planteado es abordar el desarrollo local, posicionando aspectos como la identidad y la inclusión dentro de la economía urbana.

A pesar de lo anterior, se advierte que el *boulevard de verano*, como ha sido titulado, debe su celebridad no solo a la imagen proyectada por su función y por su estética de barrio bohemio, sino también por el principio de diseño urbano de versatilidad del espacio público. La hipótesis del siguiente trabajo, es que los atributos de versatilidad del espacio público del lugar, además de la función programática y de la estética de la calle, producen el éxito del evento que se encuentra circunscrito a la época estival de la ciudad.

Siendo un programa de creación reciente, su gestión carece de un examen crítico en investigación. Esta una necesidad urgente de atender, no solo por el potencial impacto de los barrios comerciales en la economía urbana, sino también por la escasa investigación urbana en las ciudades intermedias en Chile (Azócar, Henríquez, Valenzuela y Romero, 2008; Cursach, Rau, Tobar y Ojeda, 2012; Espinoza y Zumelzu, 2016; Zumelzu, 2016).

La acelerada dinámica de los espacios comerciales en las ciudades chilenas y, probablemente en el resto del mundo, está asociada con la venta de bienes y servicios demandados por un público, que

además se ha vuelto un consumidor cada vez más exigente de imágenes. Más aún: las imágenes, en un sentido, se han convertido en mercancías.

Este fenómeno ha llevado a Baudrillard a sostener que el análisis de la producción de mercancías de Marx está pasado de moda porque hoy el capitalismo se dedica sobre todo a la producción de signos, imágenes y sistemas de signos y no a las mercancías en sí mismas (Harvey, 1990, p. 318).

Bajo esta premisa, las agencias públicas y privadas están empeñadas en producir una imagen identitaria, impulsora del atractivo del lugar (Simeone, 2015). No obstante, existen fuertes críticas hacia el posicionamiento del consumo por sobre otros ámbitos de la vida social y, sobre todo, a situarlo como eje central de la construcción de la identidad (Lorente, Antolin & Fernández, 2003; Nasser, 2003; Nogué y Albet, 2008; Zukin, 2007), tal como lo observa Larraín en su libro *La identidad chilena*:

El sujeto de esta nueva identidad es lo que Moulían ha llamado “el ciudadano credit-card” cuya base de sustentación es el consumo: “la cultura cotidiana del Chile actual está penetrada por la simbólica del consumo”, el consumo es lo que le da sentido a la vida de las grandes mayorías (Larraín, 2001, p. 164).

Considerando la crítica previa, urge examinar las interrogantes alrededor del sentido de los barrios comerciales, discutir los procesos a través de los cuales sus significaciones son creadas, transformadas, negociadas e incluso resistidas, tal como el rol que les cabe en la construcción de futuras identidades (Rodríguez y Carrasco, 2016).

La singularidad de estos barrios comerciales subyace no solo en su función programática, orientada al consumo social de experiencias urbanas exclusivamente, sino también a atributos propios del tejido urbano (Novack, 2016; Talen, 2008). En el siguiente estudio del caso se observa un principio de diseño urbano, preexistente a la incorporación del sector dentro del programa de barrios comerciales, incluso, previo al surgimiento de bares y restaurantes. La dinámica del lugar, su evolución y movimiento, donde la permanencia en el tiempo está dada por una constante adaptación de sus estructuras físicas, revela un principio universal.

Los milesios habían advertido el dinamismo universal de las cosas —que nacen, crecen y mueren— y del mundo, o más bien de los mundos que se hallan sometidos al mismo proceso. Además, habían considerado que el dinamismo era un rasgo esencial del principio que genera, rige y reabsorbe todas las cosas. Sin embargo, no

habían elevado a nivel temático, de un modo adecuado, este aspecto de la realidad. Y esto fue lo que hizo Heraclito. “Todo se mueve”, “todo fluye”, nada permanece inmóvil y fijo, todo cambia y se modifica sin excepción (Reale y Antiseri, 1995, p. 42).

Continuidad y cambio fijan los requisitos para la adaptación; el espacio se adecúa a los distintos usos, modos que incluso pueden llegar a ser divergentes, confiriéndoles versatilidad. En un sentido estricto, cambia su naturaleza, transformándose y permitiendo nuevas prácticas. Simeone (2015) se pregunta al respecto: “¿Cómo entender el paisaje del consumo en un contexto de constante mutación? ¿Cómo planificarlo, diseñarlo, administrarlo, gobernarlo y darle sentido? En última instancia, reflexionar respecto de la versatilidad del espacio público singularizándolo permite visualizar las acciones desplegadas en el espacio y facilitadas en función de su constitución. En este sentido, Serra (2013) establece que la versatilidad significa ser capaz de cambiar fácilmente de una actividad a otra o ser capaz de ser utilizado para muchos propósitos diferentes. Lograr la versatilidad en los edificios significa renunciar a la permanencia, para comprender la vida como contingente, Heraclitiana, siempre cambiante, en constante evolución. La durabilidad no se refiere a objetos eternos, sino a aquellos que siempre intentan reinventarse.

Poner a prueba el espacio comercial, sometiénolo a escrutinio público, permite deducir su cualidad para acoger las acciones conjuntas al intercambio de bienes y servicios, condición fundamental para atribuir sentido al lugar. Para que un barrio comercial se transforme en un lugar con sentido, debe poseer la capacidad de entregar el soporte que permita albergar actividades artísticas, culturales, religiosas o políticas (Rodríguez, 2017); y es la dimensión física, la entidad material, significativa y relevante al momento del aglutinamiento de personas. La confluencia de público simultáneamente contribuye a la vitalidad del sector que, con el transcurrir del tiempo, va construyendo las memorias de los hechos relevantes del pasado o, al menos, de ciertas versiones del pasado, complejizando la vida urbana (Ellin, 2006; Jacobs, 1992).

Hasta hace poco, el enfoque académico mayoritario estaba puesto en espacios monumentales, ignorándose los espacios urbanos intersticiales de la cotidianeidad, tales como aceras, a pesar de que estos a menudo son los espacios públicos más utilizados por el público y son de vital importancia para muchos grupos (Kim, 2012, p. 226).

Las operaciones reversibles en el espacio público que entregan la calle al peatón durante un tiempo limitado incitan a la deambulación urbana y a la apropiación por nuevos usos, transformando la experiencia de ciudad. Así la ciudad es capaz de presentarse sobre un nuevo fondo por un tiempo (Sansot, 2009).

Por otra parte, cabe mencionar la necesaria y urgente reflexión que debe hacerse respecto del rol que estos espacios tienen para el desarrollo de una comunidad imaginada, portadora de una identidad específica o de muchas simultáneamente. En este sentido aun cuando, no existe una definición exacta de qué es o qué conforma un barrio (Blanco, 2015; Tapia, 2015), la presencia clara y la delimitación del barrio es central para la construcción de imaginarios urbanos.

Básicamente, el concepto de barrio ha sido concebido como el referente de la comunidad dentro del conjunto de la ciudad, en la cual existen una diversidad de definiciones y aproximaciones disciplinares que van desde la antropología, la sociología y el urbanismo. Sin embargo, desde el punto de vista morfológico, el concepto de barrio ha sido dotado con ciertas características distintivas que marcan una relación de particularidad frente al conjunto de la ciudad: la conformación de una morfología distintiva que define su jerarquía, la unión de una o más actividades que permite el desarrollo de una cierta autonomía funcional, y el establecimiento de relaciones sociales relevantes entre sus habitantes y el territorio (Zumelzu, 2016).

Al respecto, un aspecto clave en la construcción del espacio barrial es la estrecha relación entre lo físico y lo social. Aquí, Blanco (2015) menciona que se reconoce una funcionalidad del barrio, que lo distingue de los consumos generales de la ciudad. Dicha funcionalidad es principalmente residencial, asociada con la localización industrial, comercial y también con las funciones culturales y sociales que componen categorías más generales, como la de forma de vida. De este modo, el barrio se aborda como un concepto urbanístico-social que representaría un eslabón entre la ciudad y el individuo. En este artículo, se aborda el concepto de barrio desde la definición que plantean Merlin y Choay (1988):

(...) el barrio es aquella fracción del territorio de una ciudad, dotada de una fisonomía propia y caracterizada por las trazas distintivas que le confieren una cierta unidad y una individualidad. Dentro de ciertos casos, el nombre de barrio puede ser dado a una división administrativa,

pero la mayoría de las veces, el barrio es independiente de todo límite administrativo (p. 406).

METODOLOGÍA

El enfoque desde donde se examina el fenómeno se basa en la teoría fundamentada, Grounded Theory (Strauss y Corbin, 2002), ya que, en el proceso de levantar teoría a partir de los datos recolectados, permite nuevos desplazamientos, interpretaciones y profundizaciones de la interacción espacio, sociedad y lugar. Progresivas abstracciones, facilitan la explicación de este fenómeno nuevo dentro de las ciudades contemporáneas en Chile:

Antes de comenzar el proceso de construir una teoría, un investigador debe tener alguna idea de lo que constituye la teoría. El primer paso para entenderla es ser capaz de diferenciar entre descripción, ordenamiento conceptual y teorización. Un segundo paso es darse cuenta de que estas formas de análisis de datos, en realidad se construyen unos sobre otros, y que la teoría incorpora aspectos de ambos (Strauss y Corbin, 2002, p. 36).

Considerando esta perspectiva metodológica, la unidad de análisis —en el sentido definido por Yin (1994)— para el siguiente caso de estudio, corresponde a la calle Esmeralda, entendiendo dicha calle como el denominador de barrio.

RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Una primera estrategia de recolección de datos es la observación marginal. En palabras de Zeisel (1981): “Los investigadores que adoptan el punto de vista de un participante comúnmente aceptado y sin importancia, quieren ser vistos por el participante real como solo otro participante” (p. 118). De acuerdo con este autor, el riesgo de esta estrategia es que la familiaridad puede prevenir al observador de algunos detalles relevantes de la investigación, por lo que sugiere que, para incrementar la validez de la investigación, el investigador debe testear sus presunciones acerca de cómo son percibidos por otros. Para ello, requiere ser introspectivo y autoconsciente de su posición dentro de la escena observada (Zeisel, 1981).

Para efectos de esta investigación, este procedimiento se llevó a cabo durante el mes de febrero, durante dos sesiones en las que contempló la actividad del boulevard de verano —fueron cuatro en total durante el mes de febrero—, desde las 19:30 hasta las 24:00 horas.

Para el análisis de observación de campo, junto con el levantamiento de actividades orientadas a examinar la morfología urbana existente de la calle Esmeralda, se utilizó el método de captura estática (*static snapshot*) que proviene de la teoría de Space Syntax (Hillier, 1996), posteriormente perfeccionada por Laura Vaughan

(2001). Lo anterior, permitió explorar cualitativamente el modo de uso del espacio por parte de los usuarios y el impacto del espacio construido en los patrones de uso. Este método, de carácter cualitativo, no solo facilita definir densidades y cargas de uso, tal como las actividades y su agrupación; sino que también permite explorar los tipos de actividades y el comportamiento humano en el espacio público (Gehl, 2009; Whyte, 2001). De la misma forma, mide patrones de uso (estático y en movimiento) en espacios públicos convexos (plazas, terrazas, calles, etc.), así como también tipos de actividad en peatones (gente sentada, caminando, de pie, interactuando, actividades comerciales, etc.) y vehículos estacionados (Vaughan, 2001).

La tercera herramienta de recolección de datos fue una encuesta. Para la encuesta, se utilizó el método de Smith, Gidlow, Davey y Foster (2010) para construir un análisis descriptivo acerca del límite y el acceso del barrio a través de la percepción. Se realizó una encuesta cerrada de cinco preguntas a los garzones que atienden en los restaurantes. Esta se aplicó un mes después de terminada la actividad. La muestra de la encuesta se conformó por 58 garzones cuyo perfil eran jóvenes hombres y mujeres, que trabajan habitualmente en los restaurantes y bares de calle Esmeralda, y que lo hicieron también en el día del boulevard de verano.

Las preguntas de la encuesta fueron:

- ¿Cuáles son los límites del barrio Esmeralda?
- ¿Cuál es el lugar más emblemático del barrio?
- ¿Cuál es el centro del barrio?
- ¿Cuáles son las entradas del barrio?

La escala de medición de datos fue a través de la gráfica sobre el plano del área circundante a la calle Esmeralda. Para la implementación de la encuesta, a los participantes se les enseñaron planos impresos que mostraban su área local con nombres de rutas y lugares de interés (por ejemplo, bares, restaurantes, servicios, espacio verde), solicitándoles que dibujaran su “área de barrio”. Los participantes fueron informados de que ello lo podrían hacer de cualquier tamaño o forma, y que no había ninguna respuesta correcta o incorrecta. Los planos resultantes fueron escaneados y posteriormente traspasados a GIS para su análisis.

DISPOSITIVOS DE REGISTRO

Se realizaron notas de registro, describiendo las conductas realizadas por el público asistente. Por otro lado, las fotografías se tomaron considerando lo que se iba observando y tratando de documentar las conductas evidenciadas en las notas y vinculadas con el espacio construido.



Figura 1. Ubicación del barrio Esmeralda en la ciudad de Valdivia. A la izquierda, se ilustra la ubicación del barrio dentro del área urbana de la ciudad. A la derecha, se muestra su ubicación dentro del centro urbano de la ciudad.
Fuente: Elaboración propia.

RESULTADOS

El barrio Esmeralda se ubica en el sector sur del centro urbano de Valdivia, entre las calles Arauco y Beauchef (Figura 1). Desde el verano del año 2016 y 2017, durante el mes de febrero, el sector examinado ha tenido un lugar destacado dentro de las actividades veraniegas de la ciudad de Valdivia: se cierra el tránsito vehicular los días miércoles, a partir de las 18:00 h, y la calzada se vuelve de uso exclusivo del peatón. Es una calle que agrupa a locales nocturnos en ambas veredas, los que se adueñan de estas, las calzadas y del espacio público restante aledaño, colocando las mesas y sillas necesarias para satisfacer el consumo de actividades estivales, experiencias e imágenes (Figura 2).

Vivir en la ciudad de Valdivia es estar amenazado permanentemente por el mal tiempo, de ahí que la decisión de volcarse hacia la calle con actividades al aire libre es siempre arriesgada. La posibilidad de que el público no se atreviera a respaldar una decisión así era muy alta. No obstante, los dos miércoles en que se realizó la observación, saltó a la vista el éxito de la actividad.

La multitud repletó el lugar y participó activamente del consumo de la gastronomía ofrecida por los locales allí instalados. La oferta no solo fue gastronómica, se contaba con la presencia de un DJ y otros artistas, los cuales iban entusiasmando al público de manera intercalada. A medida que transcurrían las horas, junto con el consumo de alcohol, el lugar se vio cada vez más efervescente. La Figura 3 muestra el logro de la actividad. La calle estaba inundada de mesas y sillas ocupadas por el público, al punto que hacia las ocho de la tarde, ya era difícil encontrar un lugar disponible. Un circuito bien delineado dejaba espacio para el transcurrir constante de la gente, que caminaba sin decidir si tomar asiento en algún lugar específico.

Además de las mesas, se observó la presencia de algunos artistas visuales que se ubicaron en el retranqueo de un inmueble (repartimiento público) que a esa hora ya estaba cerrado, ofreciendo sus obras a la gran cantidad



Figura 2. Calle Esmeralda.
Fuente: Archivo personal.



Figura 3. Transformación de la calle a través de la diversidad de actividades.
Fuente: Archivo personal.

de público. Por otra parte, un escenario se situó en una pequeña plaza localizada en el centro de la calle Esmeralda. Ahí estuvo el centro del espectáculo, junto con las reinas de belleza de todas las comunas de la Región de Los Ríos. Entrada la noche, hicieron su aparición algunos artistas raperos que, de acuerdo con lo dicho por ellos mismos, no pertenecen a la ciudad, algunos incluso viajaron largas horas para participar de la actividad a la espera de recibir las propinas que el público entregaba. Es importante destacar la presencia de una gran cantidad de familias que se volcaron al lugar: niños, padres y adultos mayores llenaban mesas, lo cual no es usual dado que generalmente este tipo de actividades es de interés de adultos jóvenes.

El plano de la Figura 4 ilustra los registros de las cargas de uso de las actividades en el espacio público durante una jornada promedio en el periodo de verano en la calle Esmeralda (boulevard de verano). Tal como se observa, el despliegue de público está circunscrito a un recorrido pre-establecido por la apropiación de los bares y restaurantes de la calzada.

En la Figura 4 se observa que el recorrido es bastante restringido y solo se circunscribe a las veredas, donde se localizan los locales, por lo que el circuito y la intensidad de uso varían notablemente entre el evento estival y el uso normal promedio del año, tal como se observa posteriormente en la Figura 5.

En relación con la ocupación del espacio público, como se muestra en la Figura 4, a consecuencia del boulevard de verano, se observaron dos situaciones de versatilidad morfológica. La primera se relaciona con un alineamiento

de terrazas de diferentes tamaños, formas y alturas en la vereda sur de la calle. Se aprecia la instalación de las mesas en el costado sur de la calzada de la calle Esmeralda. La localización de las mesas se articula con la intensidad de uso de la calle en otras jornadas del año, siendo el costado sur el que concentra la mayor cantidad de restaurantes y bares con terrazas abiertas hacia el espacio público (Figura 1). Las posiciones de las terrazas de los locales comerciales de la acera sur activan la calle, dado el control visual que generan hacia esta. Simultáneamente, las actividades de ocio y recreación de las terrazas se transformaron en un escenario para el uso de la calle (Figura 2). Según el registro, esta situación contrasta con el uso de la plaza que, si bien dispone de la dimensión espacial para abordar una mayor carga de uso durante el mes de verano, la calle es la que se convierte en la protagonista de las actividades de ocio y servicios. La segunda situación se relaciona con espacios como la plaza central de la calle y el retranqueo de algunos edificios que permiten la instalación de artistas ocasionales. Algunas de estas actividades artísticas, relacionadas con la pintura y a la música, instalan mobiliarios de apoyo que reconfiguran los límites del espacio (Figura 4).

ENCUESTAS

La Figura 6 ilustra los resultados de la encuesta acerca de la percepción de los límites y accesos del barrio. En el plano, el 48% de los encuestados entiende la calle como el límite abordado netamente desde su morfología. Sin embargo, un 27% de los encuestados aborda la "curva" como el límite. Considerando que el segundo límite que más predominó en



Figura 4. Registro de carga de usos de actividades en el espacio público en el barrio Esmeralda durante el boulevard de verano, a través del método captura estática implementado en la jornada de la tarde en el mes de febrero. Fuente: Elaboración propia.

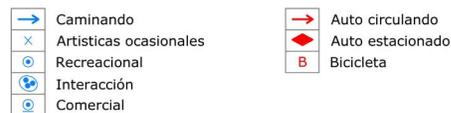
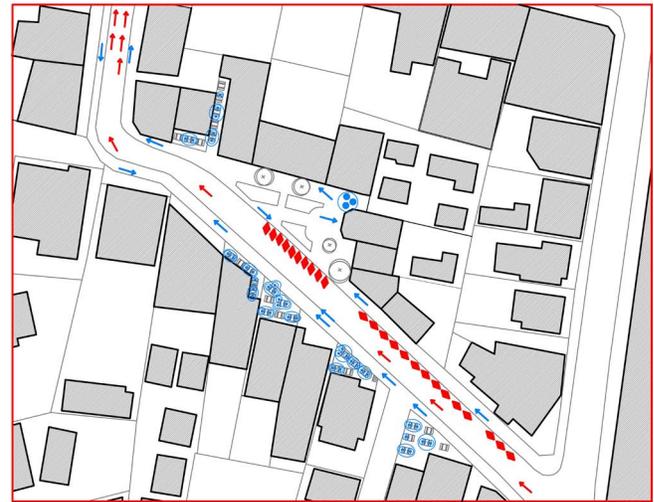


Figura 5. Registro de carga de uso de actividades en el espacio público en el barrio Esmeralda durante una jornada promedio en el mes de marzo. Fuente: Elaboración propia.

la encuesta fue el de la “curva hasta la entrada por la calle Beauchef, los resultados apuntan a que las percepciones de los límites del barrio en Esmeralda están sujetos al sector en el cual se agrupan los restaurantes y bares que determinan las actividades de ocio del barrio. En este sentido, la curva de la calle se transforma en un elemento morfológico de transición de la actividad comercial, que comienza desde el acceso de la calle Arauco. Estos resultados preliminares sugieren que las actividades de servicio de bares y restaurantes son reconocidas como un aspecto relevante de la identidad del barrio Esmeralda, que determinan a su vez sus límites y accesos.

Los lugares que más se transformaron fueron la plaza y la calle misma, no se hace referencia a zonas más específicas dentro de la calle. Las respuestas informan acerca de la percepción que los garzones que trabajaron durante esos días tienen de la calle y de la plaza; esto es de un espacio vivido unitariamente. El boulevard de verano vendría siendo más que la calle, la totalidad del espacio apropiado por los clientes en mesas y sillas, por los artistas y su público, y por el deambular de los peatones curiosos. Dentro de las prácticas y actividades mencionadas

están las tocatas de música y concursos sobre la plaza. Por otra parte, cuando se pregunta por las actividades que se realizaron en espacios específicos, se confirma la observación respecto de que la morfología de la calle Esmeralda entregó disponibilidades espaciales diversas para acoger diversidad de usos: oferta gastronómica, paseo, baile, pintura, ventas informales, reunión y paso.

El plano de la Figura 6 ilustra la percepción de límite y acceso del barrio Esmeralda dibujada por los participantes que trabajan y viven en él. Se concluye que la percepción de los garzones sobre el tercer límite más ponderado (zona central) coincide con el sector de mayor vitalidad y movimiento desprendido del estudio, emparentándose con la zona de mayor versatilidad de calle Esmeralda y su actividad de ocio. Por otra parte también, en función del análisis del plano realizado sobre la base de las encuestas, se distingue a los edificios patrimoniales, los cuales operarían en la forma de umbrales al sector.

CONCLUSIONES

La versatilidad es un aspecto poco estudiado dentro de las investigaciones en el espacio público, aun cuando resulta ser un atributo fundamental en el éxito o fracaso de las actividades que se desarrollan en este. Su importancia radica en la continuidad en el tiempo de determinados espacios, que, incorporando la multiplicidad de usos, permiten la permanencia y enriquecimiento de los espacios públicos.

Dentro del barrio Esmeralda se observa que la versatilidad del espacio público del lugar, sumada a la función programática y a la estética de la calle, interviene en el éxito del evento circunscrito a la época estival. En este sentido, es prudente reflexionar respecto de los elementos del espacio público que pueden otorgar versatilidad de manera que sean considerados por los programas de inversión que tiene la política pública de “Fortalecimiento de barrios comerciales”, ya que esto permitirá reducir las incertidumbres respecto de las inversiones potenciales que se llevan a cabo a raíz de programas como el mencionado previamente.

En esta investigación se han señalado los factores físicos que contribuyen a la versatilidad del espacio, estableciendo que pequeños lugares pueden albergar actividades circunstanciales y, de esta manera, contribuir a fortalecer la versatilidad del conjunto que se denomina barrio Esmeralda; así como también el tipo de actividades posibles de alojar en este tipo de espacio. Los edificios patrimoniales se comportan como umbrales de entrada que facilitan la contención del barrio, añadiendo con esto un componente adicional a la morfología del lugar. Lo anterior, agrega materialidad a la potencial significación de lo que se percibe como barrio. La sinergia que se produce por estar cerca del centro urbano, y el tipo de programa que la calle tiene, colabora con la actividad al aire libre, donde la homogeneidad de programas termina por atraer a una heterogeneidad de usuarios.

La teoría fundamentada permite una nueva conceptualización respecto de la versatilidad del espacio como principio de diseño urbano, ya no como un primer eslabón atribuible

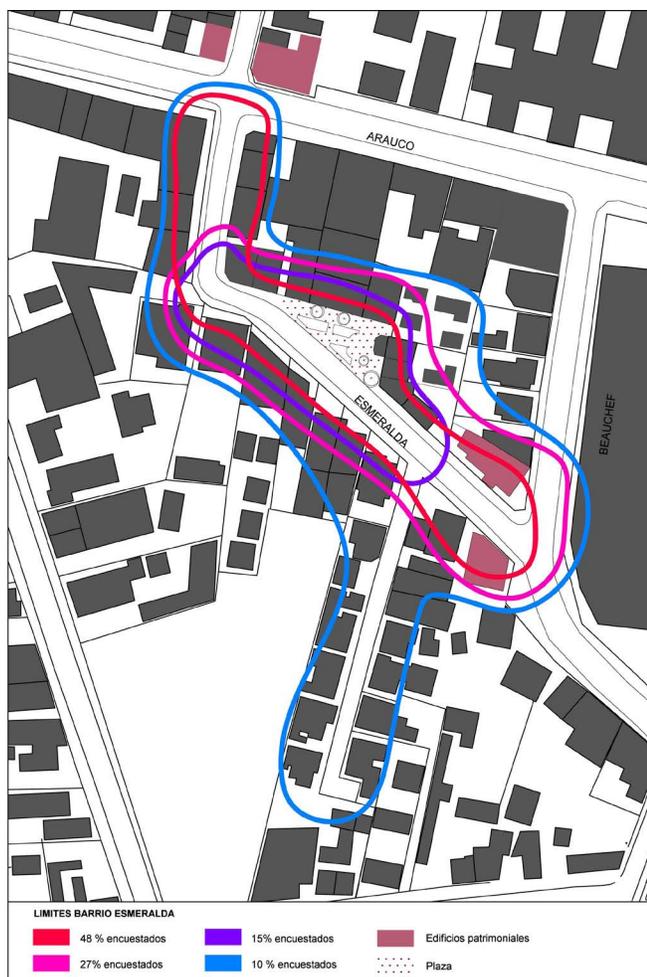


Figura 6. Diferentes percepciones de barrio dibujados por los participantes de la encuesta.
Fuente: Elaboración propia.

al éxito o fracaso del espacio público, sino como un proceso material constituido a través de formas físicas adaptables a una multiplicidad de programas, que junto con lo anterior son capaces de incorporar, independiente de su mayor o menor dimensión espacial, una versatilidad ocasional de ocupación transitoria del espacio.

Por último, es necesario señalar que se hace urgente examinar la versatilidad, tal como otros principios de diseño urbano, dentro del comportamiento de los espacios públicos y la vinculación que estos poseen con los procesos de significación dados por la ciudadanía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azócar, G., Henríquez, C., Valenzuela, C., y Romero, H. (2008). Tendencias sociodemográficas y segregación socio espacial en Los Ángeles, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 41, 103-128. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022008000300006>
- Bauman, Z. (1999). *La globalización consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2004). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, J. (2015). Hacia el diseño y gestión de barrios sustentables en Chile. *Revista INVI*, 31(86), 203-214. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582016000100008>
- Cursach, J. A., Rau, J.R., Tobar, C.N., y Ojeda, J.A. (2012). Estado actual del desarrollo de la ecología urbana en grandes ciudades del sur de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 52, 57-70. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022012000200004>
- Ellin, N. (2006). *Integral urbanism*. Nueva York: Routledge.
- Espinoza, D. y Zumelzu, A. (2016). Valdivia y su evolución post-terremoto 1960: enfoques, factores escalares y condicionantes. *Revista Urbano*, 19(33), 14-29.
- Gehl, J. (2009). *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Harvey, D. (1990). *The condition of postmodernity*. Cambridge: Blackwell.
- Hillier, B. (1996). *Space is the machine*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jacobs, J. (1992). *The death and life of great American cities*. Nueva York: Random House.
- Kim, A. (2012). The mixed-use sidewalk: vending and property rights in public space. *Journal of the American Planning Association*, 78(3), 225-238. <http://dx.doi.org/10.1080/01944363.2012.715504>
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Lorente, J., Antolin J., & Fernández J. (2007). The image of urban regeneration concerning Bilbao: The city as narrative and experience. *Revista de Estudios de Comunicación*, 1, 141- 166. <http://dx.doi.org/10.1111/1468-2427.00126>
- Nasser, N. (2003). Planning for urban heritage places: Reconciling conservation, tourism, and sustainable development. *Journal of Planning Literature*, 17(4), 467- 479. <http://dx.doi.org/10.1177/0885412203017004001>
- Nogué, J. y Albet, A. (2008). Cartografía de los cambios sociales y culturales. En J. Romero (Ed.), *Geografía humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado* (pp. 173-219). Barcelona: Editorial Ariel.
- Novak, M. (2016). Framing the issue: Urban form's impact on downtown redevelopment. *Journal of Urban Regeneration and Renewal*, 10(2), 191-206.
- Merlin, P. y Choay, F. (1988). *Diccionario del urbanismo*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Pisonero, R. (2017). Los mega eventos: indicadores del archipiélago urbano mundial desde una perspectiva cultural basada en el consumo de eventos de ocio. *EURE*, 43(128), 197-228. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612017000100009>
- Reale, G. y Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Editorial Herder.
- Rodríguez, L. y Carrasco, B. (2016). Lugares con sentido, identidad y teoría urbana: el caso de las ciudades de Concepción y Talca. *Revista de Geografía Norte Grande*, 64, 167-186. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000200011>
- Rodríguez, L. (2017). Principios de diseño urbano y construcción de sentido en los barrios comerciales. *Arquitecturas del Sur*, 35(51), 32-41. <http://dx.doi.org/10.22320/07196466.2017.35.051.04>
- Sansot, P. (2004). *Poétique de la ville*. Paris: Éditions Payot & Rivages.
- Serra, J. (2013). The versatility of color in contemporary architecture. *Color Research and Application*, 38(5), 344-355. <http://dx.doi.org/10.1002/col.21734>
- Simeone, de L. (2015). *Metamall espacio urbano y consumo en la ciudad neoliberal chilena*. Santiago de Chile: Ril Editores.
- Smith, G., Gidlow, C., Davey, R., & Foster, C. (2010). What is my walking neighbourhood? A pilot study of English adults' definitions of their local walking neighbourhoods. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 7(34), 1-8. <http://dx.doi.org/10.1186/1479-5868-7-34>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Talen, E. (2008). *Design for diversity: Exploring socially mixed neighborhoods*. Londres: Architectural Press.
- Tapia, V. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. *Revista Antropologías del Sur*, 3, 121-135.
- Vaughan, L. (2001). *Space syntax observation manual*. Londres: Space Syntax.
- Whyte, W.H. (2001). *The social life of small urban spaces*. Nueva York: Project for Public Spaces.
- Yin, R.K. (1994). *Case study research. Design and methods*. Londres: SAGE publications.
- Zeisel, J. (1981). *Inquiry by design*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zukin, S. (2003). The urban landscape. En A. Cuthbert (Ed.), *Designing cities critical readings in urban design* (pp. 177-189). Victoria: Blackwell Publishing.
- Zumelzu, A. (2016). Forma urbana y sostenibilidad: pasado, presente y desafíos. Una revisión. *AUS*, 20(2), 77-85.

NOTAS

- 1 Recibido: 4 de octubre de 2017. Aceptado: 18 de enero de 2018.
- 2 Proyecto Fondecyt Iniciación N° 11160096: "Sostenibilidad y modularidad urbana: aplicación de una metodología para la medición y evaluación de los niveles de sostenibilidad de áreas urbanas en ciudades intermedias".
- 3 Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile. Contacto: Irodridgeocultural@gmail.com
- 4 Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile. Contacto: antonio.zumelzu@uach.cl
- 5 Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile. Contacto: kandersenc@gmail.com
- 6 Más información en http://www.minvu.cl/opensite_det_20141008161633.aspx